



Vigilancia máxima en torno a Robert Soblen, condenado a cadena perpetua. El policía contempla la celda del espía ruso, ya en coma, agoniza.

Soblen, después de comparecer ante la Corte Suprema Británica, es conducido de nuevo a Brixton. Intentaba escapar a la extradición a los Estados Unidos.

LA MUERTE DE UN ESPÍA

SOBLEN NO VOLVIO A LOS ESTADOS UNIDOS

SOBLEN ha muerto. Estaba en la cabecera de su cama Dina, su esposa. Pegado a la puerta vigilaba un policía. En el cuarto se encontraban médicos y enfermeras.

La lucha de Soblen por no volver a los Estados Unidos ha sido patética y tremenda. Detenido en el 60 y acusado de participar en actividades de espionaje, Soblen fue condenado a cadena perpetua. Advertida su leucemia y considerándole enfermo incurable, las autoridades decidieron ponerle en libertad provisional bajo fianza... Hasta que, hace poco tiempo, una nueva providencia judicial reclamó su detención para que cumpliera efectivamente la pena.

Fue entonces cuando Robert Soblen —de origen lituano, siquiata, nacionalizado en USA. en el 57— consiguió escapar a Israel. Marchó allí, entre otras razones, porque entre Washington y Tel Aviv no hay firmado ningún acuerdo de extradición. Soblen se creyó, pues, a salvo. Pero fue inmediatamente detenido y enviado a los Estados Unidos.

El avión hacia escala en Londres. Robert Soblen intentó desangrarse y las autoridades no tuvieron más remedio que internarlo en un hospital británico.



El policía que le acompaña trata de cubrirle la cara para defenderle de la curiosidad de los fotógrafos



W. E. Bardgett, secretario del Hospital de Hillingdon, es interrogado por los periodistas, tras anunciar la muerte de Soblen. El caso, al margen de todo contenido político y policíaco, arroja una serie de circunstancias humanas que explican la atención despertada en la prensa de todo el mundo



Entre las personas que identificaron el cadáver estaba Ruth Prothero, una vieja amiga de la familia, que ha desaparecido. ¿Tendrá algo que ver con los barbitúricos secretamente proporcionados al espía?

Poco tiempo después los médicos ingleses le dieron de alta. El enfermo pedía que se le dejara en libertad de ir a cualquier país. Incluso eligió Checoslovaquia. Surgieron inmediatamente numerosos grupos ingleses que se pusieron de su parte. Soblen era un moribundo y había que dejarle acabar en paz... Pero no era este el criterio de las autoridades inglesas. Había un delito, un juicio y una condena. Había que cumplirla. Y la Corte Suprema británica decidió mandar a Soblen a Nueva York. En un avión de la Panamerican... Del que también se libró, al tomar unos barbitúricos que iban dentro de una manzana.

Soblen quedó en estado inconsciente. Durante varios días agonizó en el hospital de Hillingdon, Middlesex, rodeado de policías y médicos de Scotland Yard. También estuvo allí Ruth Prothero, colega profesional de Soblen y vieja amiga de la familia. Finalmente, cuando llegó Dina Soblen, la esposa, Robert Soblen estaba ya en coma. Después de fuertes convulsiones, moría el día 11 de septiembre a las diez y cuarenta de la mañana.

En Londres se agravaba la campaña contra el ministro del Interior. En las cámaras hubo

quien dijo que aquel era un día vergonzoso en la historia de la democracia británica. Mientras, otros aseguraban que el espía tenía informaciones que los Estados Unidos hubieran querido averiguar y que se pensaba interrogarle sobre la identidad de muchos sospechosos. El espionaje es la causa del sufrimiento de muchos. «No debe tenerse compasión de un espía.»

Soblen se salió trágicamente con la suya en su segundo intento de suicidio. El informe médico revelaba, sin embargo, que no había muerto a causa de los barbitúricos, sino destrozado por una conmoción cerebral. Por una profunda voluntad de morir había terminado, al fin, su lucha. Su cadáver no sería un día sacado de una penitenciaría americana, sino que era inhumado, siguiendo sus instrucciones, en el cementerio judío de Londres.

La Policía inglesa ha abierto una investigación para descubrir quien le dio el veneno. En las cámaras de diputados de Londres y Tel Aviv hay interpelaciones de un mismo signo sobre las decisiones de los gobiernos. Por su parte, América ha dicho: «con la muerte de Soblen, el asunto está concluido.»



Robert Soblen acaba de morir. Los médicos del hospital que le atendían abandonan la habitación. Pocos momentos después certificarían que la causa de la muerte era una conmoción cerebral